



PODER LEGISLATIVO FEDERAL
CÁMARA DE DIPUTADOS

CRÓNICAS DEL ADIÓS

CARLOS
DÍAZ-BARRIGA



Un intenso antepenúltimo fin de semana; viernes de homenaje a los Niños Héroes, sábado en Chiapas, domingo en Campeche y, a las 11 de la noche, las últimas mirando al pueblo en el Zócalo, toma el cordón que pende del badajo y tira

100 días

“A mí no me digas *la consentida*, siempre fue ella”

Antepenúltimo fin de semana. Intenso, como los anteriores en estos últimos 100 días que se esfuman como el tiempo. Viernes 13, ceremonia de los Niños Héroes. Dos Hummer militares transitan de la Puerta de los Leones al ‘Altar a la Patria’. En el primero de aquellos, el presidente López Obrador de lado derecho y la presidenta electa, Claudia Sheinbaum, de lado izquierdo, escoltados por el general secretario de la Defensa, Luis Crescencio Sandoval, y por el almirante secretario de Marina, Rafael Ojeda. Todos de pie, sujetándose de un barandal adaptado. En el Hummer de atrás, tres mujeres: Luisa María Alcalde, Rosa Icela Rodríguez y Beatriz Gutiérrez Müller.

AMLO saluda a la bandera. Camina de regreso por la alfombra roja. El único discurso es el cadete del Heroico Colegio Militar, Javier Enrique Valencia Avendaño. Buen orador. Cierra su mensaje: “... ante cualquier circunstancia que atente nuestra soberanía, daremos todo por el honor de México”.

Sábado a Chiapas. A su destino final, Palenque. Se conmemoran 200 años de la federación de Chiapas a México: era eso o Guatemala. Discurso de bienvenida en la estación del Tren Maya, del gobernador Rutilio Escandón. Claudia, en su discurso de 10 minutos, dice: “son los 200 años de lo que se llama la anexión, pero en realidad es la decisión del pueblo de Chiapas de pertenecer a México, porque se hizo de manera democrática”. Fueron 90 mil votos a favor, 60 mil en contra y 15 mil abstenciones. Dedicó frase de Rosario Castellanos a su antecesor: “Sus palabras y sus acciones han sido justas, porque son del tamaño de sus sentimientos”.

Habla el Presidente. “Ahora sí hay una auténtica democracia, el que manda en México es el pueblo”. Pega cuatro veces con el puño cerrado en el atril de acrílico. Reconoce fallas. En la carrocería, inclu-



El Presidente saluda a Claudia Sheinbaum, invitada a la ceremonia del Grito en Palacio Nacional. ARACELI LÓPEZ



Los últimos
100 días

so en el motor: “tengo un problema de una enfermedad cardíaca, porque me dio un infarto y ya no puedo forzar más mi pobre corazón... voy a venir a vivir aquí a Palenque. Quiero que hagamos un acuerdo, un compromiso. Nada de que: ‘oye, Andrés Manuel, es que quiero hablar contigo’. De lo que anda bien es de los reflejos. El aire le vuela una hoja que nunca lee ni va a leer, pero la cacha

en la aire.

Repite por décimo primera ocasión: “no quiero ser hombre fuerte ni jefe máximo ni caudillo ni mucho menos cacique”. Quiere que se consigne. Se consigna. “Estuve años trabajando todos los días desde muy temprano hasta muy tarde y ahora

voy a detenerme; voy a compensar ese frenón con una actividad intelectual”. Recuerda sus tiempos de juventud en la región: “venía en las vacaciones aquí, porque mi mamá, mi papá, tenían un restaurantito, una fonda, aquí en Pakalná, que se llamaba ‘El Quichán’; nos ayudaba y por eso pude estudiar”. A la salida, los presidentes tienen que cargar con jales y canastas de fruta. Sienten el peso de la popularidad.

Domingo. Inauguración de la Zona Arqueológica de Calakmul. Mensaje de Layda Sansores. Risita risita, le hace reclamo celoso y tuteador al mandatario: “a mí no me digas ‘la consentida’... la consentida siempre fue muy merecidamente ella” —mirando a Claudia, quien ríe—. Después, la despedida de la gobernadora: “Andrés, me siento muy herida,

porque en las noches pienso si un día podré curarme de ti... tu corazón está cocido a nuestra alma con hilos de henequén y esos no se rompen... tú, hermano Andrés, el tiempo de tu memoria será infinito; tú, hermano Andrés, el predilecto de la milpa, serás historia y leyenda, y no se necesita ser adivinadora, como diría Octavio Paz; tu nombre quedará escrito con letras de fuego sobre el jade”. Inspira su poesía como para que acá podamos resumir, dulcemente: le pone mucha miel a sus *hot cakes*. El Presidente le besa dos veces la mejilla y luego la mano derecha, como un caballero con guayabera. Vuela al Grito.

Entrando al despacho presidencial de Palacio, con la misma guayabera, firma el decreto para la reforma al Poder Judicial con Claudia Sheinbaum a un lado. El

mero 15 de septiembre. Podría sumarse a las arengas: ‘¡Viva Yunes!’’. Ganas secretas, negables, no le faltan. A esa hora el Zócalo está a reventar. Esquites, ‘amlitos de peluche’, estampitas religiosas de AMLO, bigototes reterevolucionarios, sombreros de a tostón.

A las 8 de la noche cae el cielo sobre la gente. Sopa popular. México canta y aguenta. El escenario para la orquesta mixe de Oaxaca y la Banda MS está a los pies de Palacio. Hasta los santos bailan.

Un solista en su balcón toca también. El instrumento que siempre soñó tocar: 26 arengas. A las 11 de la noche... la últimas 11 de la noche mirando al pueblo, toma el cordón que pende del badajo. Y tira y tira y tira y tira. Como si fuera la última vez en su vida. —